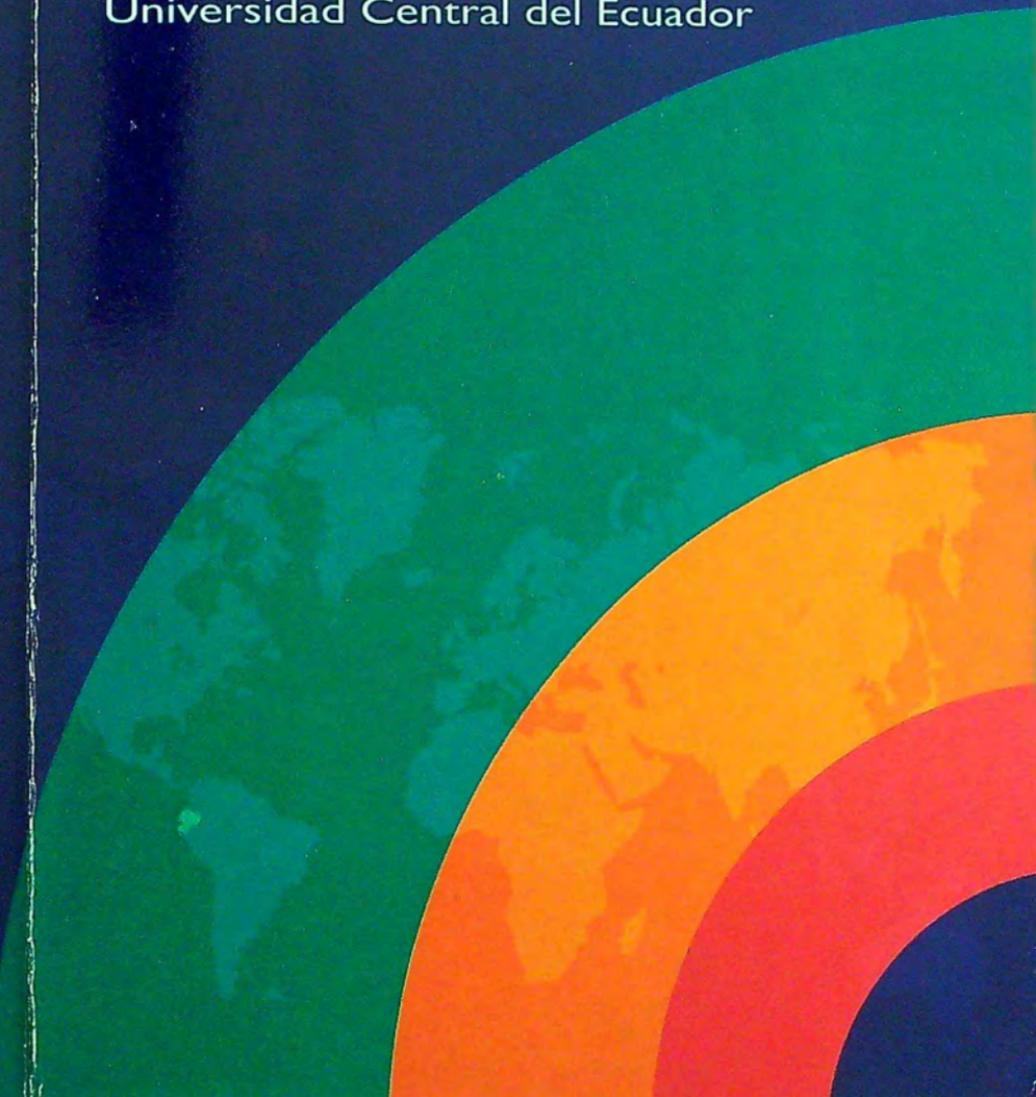


ISSN: 0252-8681

CIENCIAS SOCIALES

Revista de las Carreras de Sociología y de Política
Universidad Central del Ecuador



CIENCIAS SOCIALES

Revista de las Carreras de Sociología y de Política

Universidad Central del Ecuador

Publicación anual

Autoridades:

Rector: Dr. Edgar Samaniego Rojas

Vicerrector Académico: Dr. Climaco Egas

Vicerrector Administrativo: Dr. José Villavicencio

Facultad de Jurisprudencia, Ciencias Políticas y Sociales

Decano: Dr. Walter Martínez Vela

Carreras de Sociología y de Política

Director: Soc. César Albornoz

Revista Ciencias Sociales

Fundada en 1976 por Rafael Quintero López

Ex directores:

Rafael Quintero López

Julio Echeverría

Manuel Chiriboga

Director: Alejandro Moreano Mora

Editor: Fernando Ramiro García

Consejo Editorial

Gilberto López y Rivas, México

Alicia Castellanos Guerrero, México

Eduardo Subirats, España

Eduardo Grunner, Argentina

Luis Macas, Ecuador

Rafael Quintero, Ecuador

Alejandro Moreano, Ecuador

Enrique Ayala Mora, Ecuador

Jaime Breilh, Ecuador

Francisco Rohn, Ecuador

Erika Silva, Ecuador

Wilma Salgado, Ecuador

Luciano Concheiro, México

Consejo Asesor

Milton Benítez

Julio Echeverría

Daniel Granda

Byron Cardoso

Pablo Celi

Francisco Muñoz

Mauricio García

Francisco Hidalgo

Silvia Vega

Nicanor Jácome

Napoleón Saltos

Carol Murillo

Mario Unda

César Albornoz

Fernando López

María Augusta Espin

Traducción: Ricardo Sánchez

Corrección: Marcelo Acuña

Diseño y diagramación: Sonia Vega Burbano-Facultad de Comunicación Social

Impresión: Editorial Universitaria

Oficina de Relaciones Interinstitucionales

Carreras de Sociología y de Política

Email: sociologiauce@yahoo.com

Teléfono: 2231814

Quito-Ecuador, 2013

ISSN: 0252-8681

ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....	5
El Director	
HOMENAJE.....	7
Fernando Velasco Abad: Pensamiento y Acción	
Alejandro Moreano	
Dossier Central: Universidad, Reforma y Sociedad en América Latina	
UNIVERSIDAD, CONOCIMIENTO Y ECONOMÍA.....	13
Arturo Villavicencio	
MANUEL AGUSTÍN AGUIRRE: ENTRE LA REFORMA UNIVERSITARIA Y LA REVOLUCIÓN SOCIAL.....	51
Iván Carvajal Aguirre	
EL RETORNO DEL ESTADO AUTORITARIO EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR DEL ECUADOR.....	79
Daniel Granda Arciniega	
LA FORMACIÓN DE AGENTES PEDAGÓGICOS VIRTUALES EN LA EDUCACIÓN MEDIA Y SUPERIOR.....	121
Juan Cadena Villota	
HACIA UN APRENDIZAJE LIBERADOR.....	141
Madeleine Loayza • Santiago Rodríguez	
INNOVACIÓN EN LA PLANIFICACIÓN CURRICULAR DE LAS CARRERAS DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR.....	161
Édgar Moncayo Gallegos	
IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN PÚBLICA EN LA CONSTITUCIÓN DE LAS CLASES MEDIAS ECUATORIANAS ENTRE LA REVOLUCIÓN LIBERAL Y 1970.....	193
Kintia Moreno • Carlos Celi	

EDUCACIÓN SUPERIOR, ESTRATEGIA SOCIAL E IDEOLOGÍA: MIRADA A LAS FUNCIONES PRESENTES Y PASADAS DE LA EDUCACIÓN.....	219
Rubén Juste De Ancos	
Debate	235
RECOLONIZACIÓN Y CIENCIAS SOCIALES	237
Gilberto López y Rivas	
Historia	257
LA REVOLUCIÓN QUE NO REDIMIÓ AL INDIO ECUATORIANO	259
César Albornoz	
Estudios	281
EL BRÓCOLI AMARGO	
François Houtart • María Rosa Yumbá.....	283
Reseñas	301
María Augusta Espín.....	303
David Guzmán Játiva.....	307
Huilo Ruales.....	309

Recibido: 2013-10-21
 Aprobado: 2013-11-20

MANUEL AGUSTÍN AGUIRRE: ENTRE LA REFORMA UNIVERSITARIA Y LA REVOLUCIÓN SOCIAL

Iván Carvajal Aguirre

Y han de ser los estudiantes, la antena humana más sensible, los que recojan y sientan estas contradicciones y tensiones, rechazando abiertamente un mundo que ha dado todas sus posibilidades y ya nada nuevo puede ofrecer.
 Manuel Agustín Aguirre

Resumen

Manuel Agustín Aguirre (Rector de la Universidad Central entre mayo de 1969 y junio de 1970) es el principal teórico ecuatoriano de la "segunda reforma universitaria", es decir, del pensamiento crítico y alternativo a la modernización de la institución universitaria proveniente del programa desarrollista de mediados del siglo XX impulsado por la Alianza para el Progreso y la CEPAL. En este artículo, se examina la propuesta reformista de Aguirre en relación con los postulados de la Reforma de Córdoba (1918), por tanto, con los principios liberales, ilustrados e idealistas que inspiran a la universidad, con el proyecto de formación nacional y la idea de emancipación, y finalmente con la noción de desarrollo. Se indaga por la relación entre el proyecto reformista universitario y las concepciones socialistas de Aguirre.

* Una versión anterior de este texto se publicó bajo el título "Globalization and Development" (Globalización y Desarrollo), publicado en Paul A. Haslam, Jessica Schafer y Pierre Beaudet, 2009, Introducción al Desarrollo Internacional, Enfoques, Actores y Temas, Oxford University Press.

Palabras clave

Manuel Agustín Aguirre. Reforma universitaria. Segunda reforma universitaria. Universidad y desarrollo. Educación superior ecuatoriana.

Abstract Manuel Agustín Aguirre: In-between University Reform and Social Revolution

Manuel Agustín Aguirre (Rector of the Central University between May 1969 and June 1970) is the main Ecuadorian theorist of the "Second University Reform", ie. the critical and alternative thinking to the modernization of the university from developmental program of the mid-twentieth century driven by the Alliance for Progress and CEPAL. This article examines Aguirre reformist proposal regarding the principles of the University Reform of Córdoba (1918), therefore, with liberal, enlightened and idealistic that inspire the university, with the national training project and the idea of emancipation, and finally with the notion of development. It explores the relationship between the proposed university reform and socialist conceptions of Aguirre.

Keywords

Manuel Agustín Aguirre. University reform. Second university reform. University and development. Higher education in Ecuador.

Introducción

El debate que actualmente tiene lugar en el Ecuador sobre la universidad, que se centra en el "mejoramiento de la calidad de la educación superior", es decir, en la eficiencia y el logro de resultados medidos con estándares que adquieren reconocimiento internacional a partir de parámetros de la academia estadounidense, trasladados a Europa en el marco del Proceso de Bolonia, y que se impulsa en América Latina desde hace un par de décadas, podría ser mejor comprendido si se contrastan sus presupuestos con el debate, en algunos aspectos semejante, que tuvo lugar a mediados del siglo pasado en torno a la "segunda reforma universitaria". Esta tuvo al menos dos vertientes enfrentadas: la liberal o "modernizadora" (IIEE, 1973), inscrita en el proyecto de reformas estructurales en que coinciden el gobierno de Estados Unidos (Kennedy) y sectores

1 Para un análisis crítico de la política estatal ecuatoriana de educación superior del actual Gobierno, puede consultarse el estudio de Arturo Villavicencio (2013).

de las burguesías latinoamericanas empeñadas en el “desarrollo” (cambios de la “matriz productiva”, como se diría hoy, basados en la sustitución de exportaciones, la industrialización, la reforma agraria, la modernización de los aparatos estatales, las obras de infraestructura y el desarrollo de las capas medias), y que se expresa, con diferencias de matices, en la Alianza para el Progreso (CIES, 1973) y la CEPAL (Salgado, 1995), y la vertiente de izquierda o “reformista”, que ponía el acento en la transformación social y en una universidad que apoyase esa transformación (Ribeiro, 2007; Amat et. al., 1969). En Ecuador, el primer intento de “modernización” universitaria lo llevó adelante la dictadura militar de 1963-1966, que clausuró las universidades, destituyó a sus rectores y decanos, y persiguió y encarceló a varios profesores y estudiantes. El signo distintivo de la modernización fue la decisión de impulsar cambios en la Universidad Central bajo la tutela de la Universidad de Pittsburgh y con fondos del Banco Interamericano de Desarrollo².

Manuel Agustín Aguirre (Loja, 1903 – Quito, 1992), Rector de la Universidad Central del Ecuador entre mayo de 1969 y julio de 1970³, que encabezó el movimiento crítico de los cambios intro-

-
- 2 A la distancia de medio siglo, se puede analizar cómo la justa reacción anticolonialista de la mayoría de los profesores y del estudiantado de la Universidad al fin de la dictadura, no tomó en cuenta algunos cambios académicos que estaban implicados en esa intervención, y que podrían haber servido para enfrentar el entonces ya cuestionado “modelo napoleónico”, el cual se mantiene hasta el presente. Fueron rechazados sin más, a cuenta de imposición neocolonial, cambios como los siguientes: la organización de departamentos de ciencias y la consiguiente creación de carreras científicas, el sistema de créditos, la organización semestral de los estudios. Al cabo de medio siglo, algunas de estas medidas de organización académica, en nada opuestas a los planteamientos de reforma que se desarrollaron en otros países (la organización de la Universidad de Brasilia encargada a Darcy Ribeiro, es un claro ejemplo), han sido retomados por el actual Consejo de Educación Superior en su propuesta de Reglamento de Régimen Académico.
- 3 Aguirre asumió el Rectorado de la Universidad Central del Ecuador el 30 de mayo de 1969, al día siguiente de la represión violenta de los bachilleres que se habían tomado la Universidad de Guayaquil para exigir el libre ingreso, es decir, la supresión de los exámenes de ingreso, fuertemente cuestionados por los fraudes que se habían evidenciado con este procedimiento. Fue destituido por el gobierno de Velasco Ibarra en junio de 1970, luego de los asesinatos del presidente de la FEUE Milton Reyes y del estudiante de sociología René Pinto, y después de que una bomba de alto poder explosivo destruyera la imprenta de la Universidad. Cabe recordar que el 29 de mayo de 1969, es decir, la víspera de que Aguirre asuma el Rectorado, estalló en Córdoba, Argentina (donde se inició la “primera reforma universitaria”) el levantamiento obrero llamado Cordobazo.

ducidos en la Universidad Central durante la dictadura, fue el más claro exponente de la vertiente “reformista” en el país. A la vez, fue el máximo dirigente del Partido Socialista Revolucionario del Ecuador y el intelectual marxista más destacado de su generación⁴, por lo que en sus planteamientos sobre la reforma universitaria pueden advertirse de manera emblemática las dificultades, e incluso las aporías, que se presentaban a la izquierda en su intento de transformar la institución universitaria a fin de que esta se convirtiese en factor del cambio revolucionario de la sociedad. Otro exponente de la reforma en el Ecuador, desde una posición ideológica diferente, pero no por ello menos comprometida con un cambio sustancial de la universidad y de la sociedad, es sin duda Hernán Malo González, rector de la PUCE desde 1971 hasta 1977. Sus planteamientos están consignados en dos artículos que alcanzaron notoriedad en su momento, “La Universidad, sede de la Razón” de 1976 y “La Universidad, institución perversa” de 1981 (Malo, 1996). A juicio de Malo, Aguirre había sido el principal teórico universitario del Ecuador.

Conviene de inicio hacer una precisión terminológica sobre la “segunda reforma universitaria”. Claudio Rama (2006), experto en educación superior y funcionario de UNESCO-IESALC, acuñó la denominación “tercera reforma” para designar a la que se viene dando en América Latina en el contexto de las nuevas regulaciones estatales y de la internacionalización de la educación superior, y más ampliamente de los efectos de la globalización en nuestros países, reforma que tendría como eje el control de la calidad. A su juicio, la “segunda reforma” tendría que ver con los procesos que se impulsaron entre las décadas de los años setenta y noventa del siglo pasado, y que estarían marcados por la diferenciación de las instituciones de educación superior (especialmente la expansión cuantitativa de las instituciones privadas, es decir, la expansión del mercado educativo, aunque también se produjo la diferenciación entre instituciones del sector público) y la masificación debida al cons-

4 Si bien Aguirre expuso su pensamiento político en *El socialismo científico* (1963) y *Dos sistemas, dos mundos*, sin duda su obra teórica más significativa es su *Historia del pensamiento económico* (1958).

tante incremento de la matrícula. Esta propuesta de Rama resulta plausible si se asume que los proyectos en debate durante los años 60 e inicios de los 70, tanto los que formaron parte de la vertiente de la llamada "modernización" como los que corresponden a la autodenominada "segunda reforma", derivaron de hecho en el crecimiento de la matrícula, la consiguiente masificación, y la diversificación de la educación superior. En el caso ecuatoriano, son evidentes el crecimiento de la matrícula y el impulso que toma la educación superior privada durante el periodo señalado (luego de la represión que ocasiona la muerte de varios bachilleres en Guayaquil el 29 de mayo de 1969, se instaura el libre ingreso en las universidades públicas). A la vez, se crearon nuevas universidades, escuelas politécnicas y extensiones universitarias públicas. La educación superior se diversificó precisamente a través de la distinción entre universidades, escuelas politécnicas, institutos tecnológicos (aunque no ha habido claridad en la legislación ecuatoriana acerca del tipo de institución que debería denominarse "universidad", como sí acontece, por ejemplo, en Colombia a partir de la ley de 1992). Se expandió geográficamente la educación superior y a la vez nuevos sectores o grupos sociales accedieron a ella. Si por un lado el crecimiento cuantitativo de la matrícula, en circunstancias de poco o ningún interés en la mejora cualitativa de la educación superior (y no se diga de la investigación en las universidades) por parte del Estado y de los sectores empresariales, ha determinado una evidente falta de calidad educativa, no es menos cierto que la expansión de la matrícula en todo el territorio del país y la diversificación ha contribuido a la movilidad social, y en especial a la formación y crecimiento de la "clase media". Quizás el aspecto más significativo desde la óptica de la democratización de la educación superior tenga que ver con la creciente participación de las mujeres y de grupos étnicos minoritarios en la educación superior (como estudiantes primero, y luego, en la docencia y en la investigación).

Las tesis de la "segunda reforma" (en el sentido utilizado por Aguirre y la izquierda hacia fines de los sesenta y comienzos de los setenta) eran herederas de los principios liberales-democráticos de la "primera reforma", la iniciada en la Universidad de Córdoba en 1918. Junto a la autonomía universitaria, el cogobierno y la libertad de cátedra, aspectos vinculados a la autonomía de la razón, por

tanto, inscritos en el pensamiento liberal moderno, los reformistas no dejaban de tener como propósito el desarrollo de la nación, y por tanto, del Estado nacional, aun si este se inscribía en el proyecto de una América Latina independiente y unitaria. El examen de esas tesis, por tanto, puede contribuir a un replanteamiento de las relaciones entre la universidad, el Estado y la sociedad, y de temas conexos, como la correlación entre universidad y desarrollo, que es el tema dominante en las discusiones de la época. Interesa destacar la articulación del planteamiento reformista de hace medio siglo con el proyecto desarrollista "modernizador", el cual tiene un presupuesto que debe ser explicitado: la idea de desarrollo. Su análisis crítico será de utilidad en la crítica de la legitimación que requiere la "tercera reforma", actualmente en marcha, que se inscribe en un programa sin duda heredero del desarrollismo y la modernización, pero en circunstancias en que ha entrado en crisis la sustentación liberal-democrática de la primera y la segunda reformas universitarias. Al parecer, la tercera reforma se encaminaría a limitar la autonomía, el cogobierno y la libertad de cátedra e investigación, y difícilmente podría articular la función "nacional" de la universidad (incluso si se entiende la nación desde una perspectiva latinoamericanista), pero para legitimarse no solamente que mantiene sino que profundiza el supuesto de una correlación entre universidad y desarrollo (de ahí la importancia que adquiere el principio de eficiencia como base de la calidad, incluso por sobre el de pertinencia) como núcleo de la fuerte regulación estatal y la subordinación al modelo estándar de educación superior en el contexto de la internacionalización contemporánea.

Las condiciones de la reforma y el papel de la juventud en la transformación social

Las tesis de Manuel Agustín Aguirre sobre la reforma universitaria se recogen en un libro de edición algo precaria, *La segunda reforma universitaria*, al que en su interior se añade un subtítulo, "Selección de documentos", publicado por la Universidad Central del Ecuador en 1973. El libro reúne conferencias, artículos, discursos y documentos que pronuncia o que publica en relación con la reforma que plantea para la Universidad Central. El autor

organiza este material diverso en tres partes: la primera presenta sus tesis sobre la reforma; la segunda recoge discursos y conferencias pronunciados durante su rectorado y en el periodo posterior a su destitución y encarcelamiento por obra de la última dictadura de Velasco Ibarra, y finalmente la tercera parte incluye trabajos anteriores a su rectorado. Aguirre anuncia en la "Nota inicial" que los temas tratados en la primera parte serán materia de "un libro que el autor publicará próximamente", reconociendo con ello la necesidad de exponer sus planteamientos de un modo más orgánico. Por consiguiente, esta primera parte vendría a ser un borrador o esbozo del libro teórico que Aguirre promete a sus lectores, y que sin embargo no será publicado por el autor. La segunda y la tercera partes reiteran o amplían los temas considerados en la primera. Esta consta de cuatro capítulos en los que se exponen los aspectos concernientes a la reforma, un quinto capítulo que responde a la circunstancia de la clausura de la Universidad Central por la dictadura velasquista en 1970, y una sección destinada al análisis y la denuncia de la "ofensiva cultural del neoimperialismo norteamericano en América Latina y en el Ecuador".

Los cuatro primeros capítulos de la Primera Parte presentan cierto orden compositivo: 1) "La reforma universitaria y sus problemas"; 2) un capítulo histórico, que culmina en la alternativa del momento: "La Universidad Latinoamericana y Ecuatoriana y la trayectoria de la modernización y la reforma"; 3) "El problema estructural de la Universidad", en el que se esboza una nueva organización de la Universidad Central, y finalmente 4) "La crisis del sistema, la Segunda Reforma y sus postulados", en que se analizan las condiciones generales del sistema capitalista mundial y el contexto de la reforma —lo cual no puede dejar de sorprender al lector. A estos cuatro capítulos sigue un quinto redactado luego de la clausura de la Universidad, "La dictadura militar velasquista y la Universidad", y una sección titulada "La ofensiva cultural del neoimperialismo norteamericano en la América Latina y la Segunda Reforma Universitaria". Como se puede advertir, las partes segunda y tercera recogen distintos materiales de carácter más bien coyuntural, y cuyo contenido conceptual se vincula con los capítulos de la primera, razón por la cual para nuestro análisis nos centraremos en esta, en especial en los capítulos primero y tercero que son

los que concentran la exposición del contenido teórico o ideológico de la reforma, y en conexión con estos dos capítulos analizaremos el resto del material recogido en el libro.

En el primer capítulo, "La reforma universitaria y sus problemas", Aguirre analiza la composición social del profesorado y el estudiantado universitario. Subyace en este capítulo cierta angustia que parece estar en la base del esfuerzo que despliega el autor para elaborar una "teoría" de la reforma, la cual en su caso solo puede tener una orientación marxista. No se trata solamente de establecer los alcances de la reforma, ni sus condiciones de posibilidad, sino de algo mucho más complejo: nada menos que de pensar la reforma universitaria en el contexto de la revolución social. Si fuese posible una reforma universitaria que de alguna manera sirviese a la transformación social, ¿cuál sería su contenido? A esta pregunta se vincula otra que parece todavía más acuciante: ¿qué clase o grupo social presente en la universidad, con qué intereses y en qué medida, podría llevar adelante una reforma universitaria así concebida? De ahí que el libro inicie con un capítulo que se propone determinar las fuerzas que se enfrentan en el interior de la universidad en torno a la posibilidad de la reforma; esto es, los grupos comprometidos sea con la conservación de las viejas formas, sea con la modernización que impulsa el programa desarrollista del Estado, o aquellos que se comprometen con la reforma. El capítulo, por tanto, tiene por objeto establecer los agentes o sujetos de la reforma (términos que desde luego no usa el autor) a partir de un examen que semeja un "análisis de clase" en una coyuntura pre-revolucionaria. Al inicio mismo del capítulo aparece la cuestión que revela la angustia que acomete al autor: ¿qué sector social, que grupo universitario, puede impulsar una reforma que permita producir los cambios de la universidad a fin de que esta sea factor de la transformación social? Aguirre era en ese momento el ideólogo y el máximo dirigente del socialismo revolucionario ecuatoriano, esto es, del ala izquierda del socialismo que se identificaba con la Revolución Cubana, muy especialmente con la línea insurreccional simbolizada por el Che Guevara, que reivindicaba la independencia de los socialistas latinoamericanos con respecto a las diferencias sino-soviéticas, y que en el campo de la teoría, pese a mantenerse atrapada en el marxismo soviético en cuestiones filosóficas y epistemológicas,

se abría en cambio hacia autores marxistas críticos en el ámbito de la economía política, como Ernest Mandel, Paul Baran o Paul Sweezy. En otras palabras, para Aguirre la cuestión fundamental era la relacionada con la función posible de la universidad en la perspectiva de la revolución socialista. De ahí la peculiar angustia que atraviesa sus tesis sobre la reforma universitaria. Si el asunto fundamental es la revolución, ¿qué sentido tiene ocuparse de reformar la universidad, que es al fin y al cabo una institución cultural, ideológica y educativa del sistema (es decir, para el caso ecuatoriano, del sistema capitalista dependiente)? En estricto sentido, una nueva universidad, que pudiese servir a la revolución socialista, no podría surgir sino del propio acontecimiento revolucionario. Además, en la comprensión ortodoxa de Aguirre, esa nueva universidad tendría que surgir bajo el dominio cultural e ideológico de la clase revolucionaria: la clase obrera. La transformación social precede necesariamente a la transformación de la superestructura, de las instituciones culturales y educativas. No obstante, en la misma línea de Darcy Ribeiro y muchos otros teóricos de la reforma universitaria en América Latina que se definían como revolucionarios, Aguirre no podía desestimar la contribución potencial de la universidad al acontecimiento revolucionario. ¿En qué descansaba esta posibilidad? Aguirre formula su propuesta luego de la explosión de los movimientos estudiantiles de 1968, y desde luego advierte la significación y la fuerza de lo que es sin duda un acontecimiento histórico mundial. Poco antes se había producido en China la "revolución cultural" (1966). En América Latina, luego de la Revolución Cubana, habían surgido varios movimientos insurreccionales, y en todos ellos habían participado activamente estudiantes y algunos jóvenes profesores universitarios. Más aún, la juventud universitaria de América Latina había participado de manera destacada en los movimientos de protesta y resistencia frente a las dictaduras, cuando menos a lo largo del siglo XX.

"La Universidad no constituye un todo monolítico y dentro de ella hay quienes por su origen, situación o posición, pertenecen a diversas clases o grupos sociales, aun cuando ha llegado a democratizarse, predominan los elementos de la clase pequeño burguesa", dicen las primeras cinco líneas del libro. Aguirre añade que hay muy pocos "elementos" que provienen de la clase obrera y del cam-

pesinado, y que la gran burguesía frecuenta “universidades privadas, especialmente católicas, o se educa en el extranjero”. (Aguirre, 1973: 15). Este no deja de ser un grave problema para la reforma, pues los sectores a quienes interesa una universidad que sirva de alguna manera al proceso revolucionario, y fundamentalmente la clase obrera, están excluidos de ella. Sin embargo, las luchas democráticas en las que han participado los estudiantes en América Latina y el movimiento mundial de la juventud alientan la esperanza del reformista universitario: los estudiantes, aunque provienen mayoritariamente de la pequeña burguesía, todavía están en una etapa de transición en el curso de sus vidas, aunque Aguirre observa: “Es cierto que estos sectores medios tienden a asimilarse a la burguesía pero están también continuamente descendiendo al proletariado” (p. 29). Aún no han asumido posiciones de clase definitivas. Para nuestro autor, si bien se ha observado que la mayor parte de los jóvenes revolucionarios o radicales adoptan más tarde posiciones liberales, conservadoras o incluso reaccionarias, ello no resta la potencialidad de la acción democrática, progresista y en proyección revolucionaria de los jóvenes, sobre todo si se atraviesa por una coyuntura histórica configurada por fuertes contradicciones del sistema, y más aún, como piensa Aguirre, en un momento de crisis del sistema. “La verdadera causa de esta actitud estudiantil y sus apasionados movimientos [aclara Aguirre en discrepancia con Marcuse y Fromm con respecto a las causas del movimiento mundial de la juventud], no está en la juventud ni en la Universidad, sino en la crisis total del sistema, hundido cada vez más en sus profundas contradicciones”. (p. 18). Para un marxista ortodoxo como Aguirre, resultaban inaceptables otras explicaciones posibles o complementarias, que no se anclaran en el análisis de las contradicciones del neocapitalismo, el neocolonialismo y la lucha de clases examinada de una manera bastante convencional. De ahí su discrepancia con Marcuse o Fromm, autores a los que por entonces leen algunos jóvenes intelectuales ecuatorianos de izquierda.

Para Aguirre, es evidente que el movimiento de la juventud no está en condiciones de dirigir una transformación revolucionaria de la sociedad; no obstante, de ello no se desprende, a su juicio, que la juventud universitaria sea irrelevante desde una perspectiva revolucionaria, pues es el factor decisivo de la reforma universita-

ria. Ahora bien, para que la reforma universitaria contribuya a la revolución social es preciso que no se confunda aquella con el reformismo social. El reformismo social o desarrollismo en América Latina no ha sido otra cosa, sostiene Aguirre, que el proceso de modernización capitalista impulsado por la Alianza para el Progreso, que era una iniciativa del gobierno de Kennedy encaminada a frenar la potencial continuidad de la Revolución Cubana en otros países de la región, y al que se habían sumado las burguesías latinoamericanas, proceso que, a juicio de nuestro autor, habría "fracasado totalmente". Llegado a este punto de su análisis, y en varios lugares de sus conferencias y artículos, Aguirre se ve en el caso de saltar sin más hacia la reforma universitaria. "De ahí que frente a la sociedad como un todo no se pueda ser reformista sino revolucionario. Pero no es lo mismo al tratarse de la Universidad, que es una entidad institucional y cultural, con sus características propias". (p. 22). Aguirre se ve en la necesidad de deslindar posiciones con quienes en la izquierda universitaria adoptan planteamientos extremos, tanto los "antireformistas", que postulan que la única reforma universitaria válida desde un punto de vista revolucionario debe ser consecuencia del acontecimiento revolucionario, como aquellos que quieren convertir a la universidad en fuerza de choque revolucionaria; a esta última tendencia no vacila en aplicar un calificativo leninista: "enfermedad infantil del izquierdismo".

De cualquier manera, debía existir algún contenido revolucionario en la reforma universitaria que justificase el que la izquierda revolucionaria se comprometiese con ella; más aún, algún contenido que no solamente justificase tal compromiso, sino algo todavía más decisivo, que obligase a que la figura intelectual y política más destacada del socialismo revolucionario se colocara al frente de esa reforma, aunque sea cabe reconocer que esa figura, Manuel Agustín Aguirre, era ante todo un "hombre universitario", "un maestro de juventudes" como solía decirse. Ese contenido revolucionario solo podía dirimirse en el ámbito de la teoría, del pensamiento, o si se quiere, de la cultura y la ideología.

5 En esos días, Daniel Cohn-Bendit, uno de los principales dirigentes del Mayo parisino, y su hermano Gabriel escribieron en esos días un libro al que titularon *El izquierdismo, remedio a la enfermedad senil del comunismo*.

Sostenemos la función transformadora y revolucionaria de la Universidad; pero, asimismo, la necesidad de que ésta se realice, en lo posible, en su propio campo, el de las ideas, el de una lucha ideológica permanente contra la reacción y sus teorías retardatarias y apologeticas, empeñadas en mistificar la realidad. En resumen, nosotros queremos reafirmar la función política de la Universidad y rechazamos la posición mistificada e hipócrita de los políticos y neutralistas que sostienen la misión simplemente académica de la misma; pero tampoco estamos con los que vocean la Universidad "guerrillera" (pp. 26-27).

El cuarto capítulo de esta primera parte de *La segunda reforma universitaria* lleva un título sorprendente: "La crisis del sistema, la segunda reforma universitaria y sus postulados" (p. 106 y ss.). No se trata, sin embargo, como podría pensarse, de un análisis de la crisis del sistema universitario ecuatoriano o de la crisis del sistema universitario en el ámbito latinoamericano o mundial, sino nada menos que de la crisis del sistema capitalista mundial, y más precisamente de la crisis del "neocapitalismo". Aguirre define a este como "una etapa del capitalismo mundial, en que se inscribe una revolución científico tecnológica, aparece la empresa multinacional y corporada como la célula fundamental del sistema, surgen nuevas formas de propiedad estatal y colectivizada, y se acentúan las contradicciones en forma tal que se dejan ver con mayor transparencia, la irracionalidad y la crisis del sistema" (p. 106). Las contradicciones que ponen en evidencia la "irracionalidad y la crisis del sistema" son enunciadas de modo sumario: en los países capitalistas avanzados, la contradicción entre "el espectacular desarrollo científico y técnico, que nos lleva a poner los pies sobre la luna frente a la incapacidad de solución a "los problemas de una sociedad llamada de la 'abundancia', del 'consumo en masa', la 'gran sociedad' unidimensional, como que dijera Marcuse". De esa contradicción habría tomado conciencia "la juventud universitaria mundial", que habría descubierto la contradicción entre la abundancia superflua de la sociedad unidimensional y la pobreza y miseria de la mayoría absoluta de la población humana del planeta, de los países coloniales y neocoloniales, llamados eufemísticamente subdesarrollados. La juventud universitaria "[h]a podido mirar que, en todas partes, crece el autoritarismo y la violencia bajo la máscara pintada de una democracia representativa, occidental y cristiana, totalmente vacia-

da de su contenido, que desemboca en el fascismo". Esa juventud habría tomado conciencia de las guerras imperialistas destinadas a "ahogar la libertad y la libre determinación de los pueblos".

De otra parte, esa juventud universitaria mundial habría podido constatar las luchas de liberación, anticoloniales y antiimperialistas de los pueblos del Tercer Mundo, y en primer término del pueblo de Vietnam⁶. "Ha comprendido que, dentro del llamado Tercer Mundo, los pueblos de América Latina sacuden sus cadenas y se levantan portando la bandera de la revolución socialista, como lo hiciera Cuba, y han aprendido a querer y admirar a hombres como el Che Guevara, que es el ejemplo de una vida en que se unen la teoría y la práctica". (pp. 106-107). Aguirre se está refiriendo, como es obvio, al movimiento universitario de 1968 que se extendió por varios países del mundo (Francia, Alemania, Estados Unidos, Italia, Japón, y que coincide con el movimiento estudiantil de México, que tenía características peculiares, y que culmina en la matanza de Tlatelolco del 2 de octubre de 1968)⁷. De la conciencia que habría adquirido la juventud universitaria de los países capitalistas avanzados, Aguirre saca una conclusión algo sorprendente:

Su inconformidad y protesta no proviene, como se dice, de una crisis juvenil sino de la crisis del mundo, el mundo capitalista, de la civilización individualista y burguesa, de un modo de vida que tramonta y agoniza y el surgir de un mundo nuevo, cuyo amanecer tiene en la juventud su más decidida y valerosa vanguardia (pp. 107-108, el énfasis es mío).

¿Qué sucede, mientras tanto, en América Latina y en el Ecuador, especialmente con los estudiantes universitarios? Aguirre considera que:

-
- 6 Se debe tener presente que Aguirre escribe estas páginas antes del fin de la guerra de Vietnam (1975).
- 7 Podría considerarse el movimiento mundial del 68 del siglo pasado como una revolución de la juventud, finalmente derrotada. Sin nostalgia alguna, cabe verla como el último episodio de un gran ciclo histórico de acción política, que bien pudiera denominarse el ciclo de "la revolución social en Occidente", iniciada un siglo antes. Pero, por otra parte, esa revolución o esa rebelión mundial de la juventud fue la manifestación de complejos cambios en la estructura económica y social del sistema capitalista mundial, cambios especialmente relacionados con la forma de existencia del trabajador.

En la América Latina, la lucha de los pueblos coloniales y neocoloniales por su liberación, ha hecho también que el pueblo y su antena más sensible, los estudiantes, hayan ido adquiriendo conciencia de los problemas del subdesarrollo y sus verdaderas causas, a pesar de las teorías difusionistas y apologéticas de los teóricos del imperialismo, repetidas muchas veces mecánicamente por los profesores universitarios" (p. 108).

Algunos datos económicos sirven al autor lojano para afirmar la dependencia de América Latina con respecto a Estados Unidos y Europa Occidental, y de paso señala que la política imperialista implica la sujeción de los ejércitos latinoamericanos al Pentágono, lo que explicaría la imposición de dictaduras militares. Frente a ello, la revolución cubana habría iniciado "un nuevo período de la historia latinoamericana, la creadora y portadora del mensaje que ha de señalar un nuevo camino a la juventud especialmente universitaria, que se enfrenta valerosamente con un mundo en plena quiebra y descomposición". (p. 110). Las teorías difusionistas y apologéticas a las que se refiere Aguirre, las "teorías neocapitalistas, populistas, desarrollistas", tendrían que ser confrontadas en el campo de las ciencias sociales por nuevas formas de pensamiento que interpreten la "verdadera realidad latinoamericana". Estas nuevas formas de pensamiento contribuirían a la conciencia no solo de la "crisis irreparable sino (de) la necesidad de la transformación del sistema".

Como puede advertirse, el curso que ha tomado la argumentación de Aguirre es algo insólita, pues se esperaría que la argumentación desembocara en alguna propuesta estratégica para el socialismo revolucionario. Sin embargo, y esto es notable, Aguirre se ha desplazado desde las luchas anticoloniales y antiimperialistas hacia los movimientos juveniles, tanto de Europa Occidental y Estados Unidos como del Ecuador. Es en extremo interesante que Aguirre no aluda a las movilizaciones obreras de Argentina (el Cordobazo de 1969) pese a su ortodoxia marxista. Unos meses más tarde de la elaboración y exposición de sus tesis sobre la reforma universitaria, Allende y la Unidad Popular ganaron las elecciones presidenciales en Chile. Se podría argüir, desde luego, que estos movimientos populares estarían incluidos en la alusión al "pueblo", mas esta noción misma resulta extraña en el caso de Aguirre. La argumentación se precipita en pocos párrafos hasta desembocar en el esbozo

de análisis de la dependencia económica del Ecuador, en apenas una página, en la que critica de paso y en una frase a "cierto nacionalismo retardado y vacío" (p. 112). ¿Cómo articular la segunda reforma, que Aguirre pasa a proponer de inmediato, con la supuesta "situación revolucionaria" mundial a la que se ha referido?

En efecto, la reforma universitaria que se propone surge, por una parte, de la situación económica del Ecuador y sus consecuencias sociales, y de otra, de la reforma de Córdoba, "el primer esfuerzo que realiza la Universidad latinoamericana por encontrarse a sí misma y cuyos postulados como la autonomía, el cogobierno, la libertad de cátedra, etc., forman parte de la esencia misma de la Universidad latinoamericana y ecuatoriana" (p. 112). Como puede verse, existe un evidente hiato entre la señalada irracionalidad y crisis del sistema neocapitalista mundial y la postulada segunda reforma universitaria. Aunque esta se proponga profundizar los postulados de la primera reforma, no aparecen con claridad los contenidos que implicarían una respuesta a la crisis sistémica. "Nuestra Reforma, manteniendo y defendiendo dichos postulados, proclamados hace más de cincuenta años y todavía negados y suprimidos por los gobiernos, especialmente dictatoriales, ha creído necesario enriquecerlos, ampliarlos y profundizarlos, de acuerdo con las condiciones actuales". (p. 112). Justamente ahí radica la cuestión de fondo: ¿hasta qué punto la segunda reforma es una respuesta a la crisis sistémica en su concreción en el Ecuador? ¿O se trata más bien de una propuesta que intentaría dar continuidad al proceso ilustrado, liberal (por tanto, laico) y nacional ante las nuevas condiciones que surgen del desarrollo capitalista dependiente? La "angustia" de Aguirre y de la izquierda marxista de los años sesenta tendría que ver con una circunstancia histórica novedosa que desde luego tal izquierda no podía considerar en ese momento en toda su dimensión: se había llegado al fin de las luchas de liberación nacional de los países coloniales y a la clausura de las revoluciones sociales (clausura que en América Latina tiene su signo en el derrocamiento de Allende y el establecimiento de dictaduras militares que reprimieron violentamente a los movimientos democráticos). Se estaba, sin que pudieran advertirlo los intelectuales marxistas como Aguirre, en el umbral de un periodo que acabaría por disolver la posibilidad histórica del socialismo sustentado en el

movimiento obrero. En el Ecuador, de hecho, nunca tuvo este movimiento una fuerza significativa por la propia debilidad de la clase obrera industrial. El socialismo fue más bien una tendencia de grupos intelectuales, y su tendencia marxista fue minoritaria. De ahí la peculiar angustia de Aguirre por sustentar doctrinariamente los postulados de la segunda reforma. Pero, ¿cuál es el alcance de estos postulados?

Los postulados de la segunda Reforma

Después de las breves páginas destinadas al enunciado de la crisis sistémica del neocapitalismo y de la situación de dependencia del Ecuador, Aguirre pasa a señalar los postulados de la reforma⁸. Estos postulados se dividen en la exposición en dos partes, una que bien podría denominarse "política" y otra que el propio Aguirre llama postulados "en el campo académico y estructural". El primer aspecto que destaca Aguirre es la función social de la Universidad:

Universidad en función social.— A la Universidad individualista, neopositivista, pragmática, simplemente profesional, instrumento ideológico y organismo encargado de la formación y tecnificación de los cuadros que requieren las clases o grupos dominantes para el ejercicio de su explotación y poder; la Segunda Reforma Universitaria opone la Universidad humanista, científica y técnica, al servicio de la comunidad y en especial de las clases desposeídas y explotadas del País; Universidad que ha de esforzarse por crear al nuevo profesional y verdadero hombre universitario, no para el mantenimiento del sistema sino para su transformación (p. 114).

De alguna manera este postulado sintetiza el contenido de la segunda reforma. La contradicción que se plantea entre universidad "individualista, neopositivista, pragmática, simplemente profesional" y "universidad humanista, científica y técnica" es paralela a la contradicción entre el servicio como instrumento ideológico de las

8 El esquema del capítulo IV de la Primera Parte se repite en el artículo "Teoría y práctica de la Segunda Reforma Universitaria" de la Segunda Parte del libro (pp. 219-248), donde aparecen sintetizados los postulados que se desarrollan en el indicado capítulo IV.

clases dominantes “para el ejercicio de su explotación y poder” y el servicio “de la comunidad y en especial de las clases desposeídas y explotadas del País”. ¿A partir de qué contenido efectivo o supuesto, cabe preguntar, la “universidad humanista, científica y técnica” se articularía necesariamente con el servicio a la “comunidad”, a las “clases desposeídas y explotadas”? La orientación humanista y científica de la universidad estaba ya presente en la idea de universidad del idealismo alemán, especialmente en Humboldt, y su núcleo racional tenía que ver con la función de la universidad en el proceso de configuración del Estado nacional, a cuyo fin tenía que formarse el individuo⁹. En cuanto a la técnica, habría que tener en cuenta que hacia mediados del siglo pasado el desarrollo tecnológico había articulado esencialmente la ciencia con la técnica, y que a consecuencia de la revolución tecnológica termonuclear (Ribeiro) se había puesto en cuestión la “esencia” de la técnica (Heidegger), pero también los efectos perversos en el control y la administración de las sociedades (Adorno, Horkheimer, Marcuse). Respecto de la comprensión de la técnica y de la relación del conocimiento científico con ella, Aguirre permanece preso del esquematismo del llamado marxismo soviético: para él, finalmente el avance de las fuerzas productivas determinaría las condiciones para la transformación social. En cuanto concierne al humanismo, también la tradición humanista moderna comenzaba a la sazón a ser cuestionada por el pensamiento filosófico (Althusser, Foucault, Deleuze, Derrida entre otros), pero Aguirre y la mayor parte de los intelectuales ecuatorianos de su generación permanecieron ajenos a esta problematización filosófica. De tal manera que la fórmula “universidad humanista, científica y técnica” en principio no hace otra cosa que insistir en la “esencia” de la universidad, tal como esta había sido entendida en el curso de la modernidad, desde inicios del siglo XIX en adelante, a partir del idealismo alemán. Ahora bien, esta “esencia” se contraponía a lo que había sido la forma de universidad dominante en América Latina, resultante más bien de la superposición del modelo “napoleónico” sobre la herencia de la universidad colonial, esto

9 De ahí la importancia que tiene el concepto de Bildung (formación, cultura) en la propuesta de Humboldt para la creación de la universidad de Berlín (Humboldt, 2005).

es, una universidad fragmentada internamente en facultades y escuelas concebidas como feudos, y orientada básicamente a la profesionalización a través de la repetición de los saberes técnicos trasladados desde los centros metropolitanos. Por consiguiente, lo que la citada fórmula, "universidad humanista, científica y técnica" señala, es precisamente la necesidad de transformar las llamadas universidades, convertidas en conjuntos de facultades separadas, de escuelas profesionales, en universidades donde las ciencias estuviesen integradas o correlacionadas, y donde se produjese conocimientos. Sin embargo, lo que resulta problemático es comprender cómo de la condición "científica" de la universidad se derivaría el "servicio" a la transformación social, si por esta se entiende la revolución social o cuando menos la liquidación de la dependencia neocolonial. Este es el lugar de la "angustia" de Aguirre y de sus seguidores en la izquierda universitaria de ese momento.

Conviene examinar con cierto detenimiento la cuestión implícita en relación con las ciencias, la técnica, la cultura y sus correlatos en el discurso reformista, la nación, el país, el pueblo. Que la ciencia y la técnica deban servir a la transformación social trae consigo dos problemas vinculados entre sí: 1) una cuestión epistemológica, pues la pretensión de validez universal de los enunciados científicos, sobre todo en el caso de las ciencias naturales y de las matemáticas, no daría lugar a que las ciencias per se puedan ponerse de inmediato al servicio de las clases o grupos dominantes, ni del imperialismo, ni tampoco de la transformación social; 2) una cuestión relativa a la técnica, y por consiguiente a la articulación de la ciencia con la tecnología. Aguirre, desde su posición marxista ortodoxa, debe afrontar a este respecto dos aristas de la cuestión, que entran en contradicción: por una parte, la expectativa de que el desarrollo de las fuerzas productivas entre en conflicto irresoluble con las relaciones sociales, lo que le había llevado a puntualizar la crisis del sistema neocapitalista, y por otra parte, la evidencia de que el desarrollismo que se impulsa en América Latina requiere de modificaciones tecnológicas de los procesos productivos. ¿Cómo pueden articularse las cuestiones epistemológicas y consiguientemente las metodológicas, que tienen que ver con las ciencias, con las cuestiones técnicas, y cómo se inscriben unas y otras en la dimensión política?

Aguirre postula la necesidad de sacar a la universidad de su claustro, del encierro entre sus muros, a fin de integrarla al "pueblo", para que "sienta sus problemas, sus dolores, sus angustias y sus esperanzas". Este tono es bastante extraño en un pensador marxista, ciertamente. Es un tono ideológico destinado más bien a un "frente amplio" de estudiantes y profesores provenientes de las capas medias ciudadanas. Dicho esto, se proclama que la universidad no es impoluta ni neutral. Se plantea una disyuntiva: o se está con el statu quo o se está con el pueblo. Pero la universidad no es neutral porque tampoco lo son la ciencia, la técnica y la cultura. "La ciencia, la técnica y la cultura no han sido nunca ni pueden ser neutrales, ya que han estado siempre al servicio de las clases dominantes, y es necesario transformarlas en verdaderas fuerzas liberadoras". (p. 115). El discurso de Aguirre se construye en este punto con enunciados aseverativos, que sin embargo no se sustentan en argumentaciones que los sustenten de modo convincente, por lo que el alcance teórico o histórico de su tesis sobre la no neutralidad de la ciencia, la técnica y la cultura resulta limitado. Son más bien enunciados ideológicos, que ponen en evidencia las dificultades de articulación de las tesis sustentadas para legitimar la reforma en vista a la revolución social.

Aguirre advierte que las ciencias sociales no han encontrado todavía su lugar en la universidad ecuatoriana, y esto porque no han fijado aún su objeto: la "realidad del país". El poner como objeto la "realidad del país" implica ciertamente un cambio de orientación para la época, de ahí que esta tesis de Aguirre guarde correspondencia con el planteamiento que formulará poco después Hernán Malo González: hay que "ecuatorianizar" la universidad. "Es angustiioso que la Universidad no haya producido hasta ahora una Historia Económica del Ecuador, por ejemplo, un verdadero Tratado de Sociología Ecuatoriana, una Historia de las Ideas Políticas Ecuatorianas, de los Partidos Políticos, etc.", proclama Aguirre en el discurso que pronuncia al posesionarse del Rectorado de la Universidad Central (p. 188), y desde luego no le faltaba razón. Esta misma idea repite en el capítulo IV de su libro: "Hemos anotado, otras veces, la vergüenza nacional que significa el que no se haya escrito una Historia Económica del Ecuador, de las ideas y partidos políticos." Sin duda, como efecto de la reforma y también por cam-

bios en la estructura cultural del Ecuador, en la década de los años 70 se asistirá a un desplazamiento de la crítica desde el campo literario al campo de las ciencias sociales y la historia (Polo, 2012: 135 y ss.); en esos años hubo un indudable esfuerzo por renovar las ciencias sociales y la historiografía ecuatoriana.

El desarrollo de las ciencias sociales implicaba desde luego el impulso a la investigación científica “autónoma”, dado que se trataba de conocer “la realidad del país”, y de confrontar críticamente las “teorías apologistas” del sistema social, que a la vez encubren la realidad. Asimismo, en otros ámbitos había que desarrollar una ciencia y una técnica autónomas, por lo que se requería brindar un especial impulso a la investigación universitaria:

La investigación como medio creador de una ciencia y una técnica autónomas.— La Universidad debe propender a la investigación no sólo como una forma didáctica de reproducir y conocer los fenómenos, sino como un medio de crear una ciencia y una técnica que fueran producto de nuestro diario esfuerzo teórico y práctico y de acuerdo con nuestra realidad y condiciones de vida; rechazar la posición falaz y entreguista de los difusionistas, para quienes debemos satisfacer con la simple transferencia científico-técnica, desde los centros internacionales; condenar la actitud de los investigadores, profesionales y técnicos latinoamericanos y ecuatorianos, sometidos a la comunidad científica internacional y que adoptan sus planes y programas investigativos, al margen de los problemas y las necesidades de sus propios países; propugnar una ciencia y una técnica en lo posible autónomas, que constituyan las verdaderas fuerzas transformadoras y liberadoras de su nación y su pueblo (p. 116; los énfasis son míos).

La autonomía, que en el caso de las ciencias sociales parecería plausible y que podría resolverse al tomar como objeto la “realidad del país”, asume una dimensión más compleja al tratarse de “las ciencias y las técnicas”. La formación profesional, como postula Aguirre, debería referirse a los problemas concretos “del país” o “del pueblo”; la medicina debería orientarse a los problemas sanitarios y de salubridad de la población ecuatoriana, la ingeniería a la construcción vial, la arquitectura a buscar solución a la falta de viviendas para los sectores económicos más desfavorecidos... El escollo se encuentra en otro lugar: la investigación científica y la invención técnica. Como hemos dicho, el presupuesto de la autono-

mía encuentra una primera cuestión de carácter epistemológico que debe enfrentar, como es la pretensión de validez universal de los enunciados teóricos o de las teorías (validez que se da incluso si se postula la "falseabilidad" de los enunciados científicos). Esa validez está dada por el acuerdo de la comunidad científica internacional. Hacia fines de los años 60 e inicios de los 70, la inserción de los investigadores ecuatorianos en las comunidades científicas de las distintas ciencias y disciplinas era prácticamente nula; la producción científica en América Latina en conjunto era poco relevante a nivel global, y de alguna manera, a cuatro décadas de distancia, esta situación continúa. Pero el problema real no parece ser el de la "autonomía" sino otro distinto, la forma de inserción en las comunidades científicas. La otra cuestión es la relativa a la técnica. La condena a la dependencia tecnológica, que se da incluso bajo la forma de la llamada "transferencia tecnológica", no tiene lugar en rigor fuera de un discurso crítico del sistema mundial capitalista en su conjunto. La pretensión de autonomía tecnológica resulta también en este caso ilusoria. Ya para la época era evidente que el progreso científico requería de la cooperación internacional, y que la articulación de la ciencia con el desarrollo tecnológico tendía a borrar la diferencia entre el "bloque capitalista" y el "bloque socialista"¹⁰. En efecto, las tecnologías tendían a aproximarse, y a la vuelta de dos décadas se vería que el retardo tecnológico del "socialismo realmente existente" con respecto al capitalismo occidental (e incluso con respecto al entonces emergente capitalismo nipón), sería un factor fundamental del hundimiento de la URSS y del "bloque" de países que hegemonizaba. Desde luego, el desarrollo científico-tecnológico está subordinado a la acumulación capitalista, y por consiguiente controlado por las grandes corporaciones y los estados (Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania, Japón, para la época en que Aguirre propone la reforma) en función de la acu-

10 Desde luego, esta distinción entre bloques "capitalista" y "socialista" amerita un examen histórico crítico. Hay razones políticas, económicas y culturales de suficiente peso como para postular que el "socialismo realmente existente" fue de hecho una forma de capitalismo (autoritario) de Estado. Desde luego, no es este el lugar para examinar esta caracterización.

mulación y el control centralizado de los conocimientos y avances tecnológicos. Sin embargo, hay una cuestión no abordada por Aguirre ni por sus contemporáneos reformistas en América Latina, que es la crítica de la técnica moderna y de su articulación con el capitalismo, tanto en sus formas europeo-occidentales y norteamericanas, como en su forma de capitalismo de Estado, en la URSS, en los países de Europa del Este y en China. La técnica ha estado en rigor fuera del horizonte crítico de los pensadores reformistas universitarios de América Latina, con la excepción del venezolano Mayz Vallenilla (1974).

Aguirre estaba casi obligado a circunscribir sus preocupaciones epistemológicas y metodológicas a las ciencias sociales. Así como no tenía en su horizonte una comprensión de la problemática científica, quizás por la absoluta marginalidad del país en cuestiones propiamente científicas en ese momento, tampoco tenía en su horizonte una comprensión de la filosofía. Sus proposiciones en el ámbito de la investigación, que son importantes para el desarrollo de las ciencias sociales, son sin embargo ingenuas en el caso de la autonomía de la investigación respecto de la comunidad científica internacional y las problemáticas en curso, y más aún con respecto al "método". Aguirre es víctima en este caso de la impronta de la "escolástica soviética", del "marxismo" reducido a dos teorías conjugadas, el materialismo dialéctico y el materialismo histórico en versiones estandarizadas desde el estalinismo, dentro de las cuales se establece el "método dialéctico". ¿Cómo impulsar el conocimiento científico, tanto en el ámbito de la investigación como en el de la enseñanza profesional a los estudiantes, a fin de que estos sean capaces de responder a los problemas del país? Lo que se propone es la introducción del "método dialéctico" de modo generalizado en la universidad:

Para descubrir verdaderamente la realidad, se hace indispensable la utilización del método dialéctico, que nos permite globalizar los problemas y conocerlos a través del proceso histórico de sus contradicciones. El método empírico [que sería el opuesto al dialéctico] considera las cosas inmóviles, aisladas y muertas, desconectadas de los procesos que las encadenan a la totalidad y al margen de los antagonismos que producen su movimiento y dirección (p. 117).

En estas formulaciones ciertamente resuenan lejanos ecos de Hegel a través de Engels, mas son ecos de un pensamiento que ha devenido mera fórmula en el marxismo soviético, aunque en su origen —en la continuidad que va de Engels a Lenin, y en el trabajo sobre la contradicción de Mao Tse Tung— todavía guardara algún sentido en relación con los análisis de las coyunturas políticas. Poco tiempo después se iniciaría en los campos de la filosofía y de las ciencias sociales la crítica (“posmoderna”) a las “narrativas totalizantes”. Pero acá, en Ecuador, el resultado de la propuesta de Aguirre se convirtió en la incorporación formalista de una asignatura de “metodología de la investigación”, finalmente ineficaz e irrelevante frente a la cuestión central, que era el impulso a la investigación científica en la universidad. La implantación de cursos de metodología, de la cátedra de “Métodos de investigación”, no pasó de ser una exposición vaga y tediosa de las diferencias entre “método empírico” y “método dialéctico” a la que seguía un recetario de procedimientos empiristas de investigación.

Siguiendo la escolástica marxista, junto al “método dialéctico” había que impulsar la crítica, que fue concebida por Aguirre como la disposición para examinar el estatuto de la verdad de las teorías: “no hay verdades eternas ni definitivas, porque la ciencia, el arte, la técnica y el conocimiento en general, se hallan en un proceso permanente de transformación y de cambio”. (p. 118). En el conjunto de las cualidades que debe alcanzar la universidad, es posible finalmente ver cuál es el propósito que persigue el revolucionario en tanto reformista universitario: frente a las teorías que encubren el dominio neocolonial, que encubren la apropiación imperialista de “nuestros recursos naturales y humanos” y las “verdaderas causas del subdesarrollo”, se requiere una institución donde sea posible “crear la alternativa histórica de una teoría propia” que oriente “nuestro desarrollo independiente y autónomo”. Esta creación de “teoría propia” de hecho se inscribe en el otro aspecto destacado de la orientación de la reforma, vinculado a la formación de la cultura nacional (tema que, como hemos visto, proviene de Humboldt y la fundación de la Universidad de Berlín):

La Universidad creadora y difusora de la cultura nacional. La Universidad ha de crear y difundir la cultura nacional, que arranque de

las raíces mismas del pueblo y de su historia, exaltando los valores transformadores y revolucionarios de hombres como Espejo, Mejía y otros, que fueron ejemplo para las nuevas generaciones. La literatura y el arte, en todas sus manifestaciones, no han de quedarse en el simple exhibicionismo indigenista y folklórico, empeñado en saciar la morbosa curiosidad de turistas y traficantes, sino que han de constituir la auténtica expresión de los pueblos en permanente lucha por su liberación y construcción de un mundo nuevo (p. 119).

Con este postulado, Aguirre intenta cerrar el círculo de la exposición de las bases teóricas de la reforma, lo que no deja de ser sorprendente, pues más que corresponder a una formulación revolucionaria, repite a fines de la década de los años 60 el núcleo de la ideología liberal respecto de la constitución de la nación y del Estado nacional, a cuyo servicio estaría la cultura nacional. Esta había sido la posición liberal, sustentada por Benjamín Carrión y los intelectuales de izquierda ecuatorianos, al crear la Casa de la Cultura Ecuatoriana en 1944, con el apoyo de Velasco Ibarra y aun de intelectuales conservadores como el jesuita Espinosa Pólit, y este es el proyecto orgánico de la literatura y la pintura del “realismo social” que hegemoniza el panorama cultural ecuatoriano desde 1930 hasta 1970 (Carvajal: 2005; Polo: 2012). De esta forma, el discurso de la segunda reforma universitaria, a pesar de sus contenidos críticos, no deja de inscribirse en el metarrelato de la emancipación del Estado nacional, incluso si aquel planteaba que esta emancipación solo se alcanzaría en el horizonte de la emancipación social (el socialismo).

Conclusión

Más que un proyecto que provenga de las ideas nucleares del marxismo, o si se quiere, de la tradición socialista revolucionaria, la segunda reforma universitaria, tal como la plantea Aguirre, retoma los principios ilustrados, liberales y del idealismo alemán, implícitos en la primera reforma, la de Córdoba 1918, para su propósito fundamental: postular una universidad sustentada en la autonomía, por tanto en sujetos autónomos, que sirva a un cambio social y al desarrollo nacional autónomo. En este sentido, el aspecto crítico del pensamiento universitario de Aguirre apunta más bien en dirección

al modelo de desarrollo que requería el Ecuador, justamente en vísperas del inicio de la época marcada por una economía que se sustenta en la producción y exportación de petróleo (que dura hasta hoy). Aunque Aguirre no cite a los autores de la Teoría de la Dependencia (Furtado, Cardoso, Gunder Frank, dos Santos y otros) más bien su pensamiento político se aproximaría al de ellos, como evidencia su crítica al imperialismo y a la dependencia económica y política como el origen del subdesarrollo. No hay en su pensamiento una crítica al desarrollo moderno, a la idea de progreso, lo cual podría deberse a su adhesión a lo que se ha llamado marxismo ortodoxo, entendiéndose por tal la concepción materialista escolástica (la "dialéctica materialista", la "dialéctica de la naturaleza" y el "materialismo histórico") que se desarrolló en la Unión Soviética. Las críticas que se hicieron a Aguirre y a la segunda reforma que él impulsó, que apuntaban a su supuesta fundamentación marxista, erraron por falta de un examen desapasionado de sus planteamientos. No obstante, ese proyecto de reforma tenía que enfrentarse con el curso de la modernización capitalista y dependiente de América Latina. Esta modernización también requería reformar la universidad, como vio con profundo sentido crítico Alejandro Moreano poco después de la definitiva derrota de la posición de Aguirre en la Universidad Central (Moreano: 1973)¹¹.

Queda, sin embargo, por analizar una cuestión relativa al saber, y en consecuencia al conocimiento, a la ciencia y la técnica, a las humanidades en relación con aquellas, y sobre todo a la relación del saber con el capitalismo y con el Estado. ¿Cómo afecta la condición "dependiente" o "neocolonial" de los Estados nacionales

11 Alejandro Moreano se encargó de realizar la crítica de los supuestos de la reforma "modernizadora" en su ponencia "Universidad y desarrollo" leída en el Primer Congreso de Universidades y Escuelas Politécnicas del Ecuador celebrado en mayo de 1973. Moreano examina el programa desarrollista que se venía impulsando en América Latina desde la Alianza para el Progreso (1963), que contenía la modernización de las universidades. En varios aspectos, sin embargo, la crítica de Moreano podría extenderse a los planteamientos del ala izquierda de la reforma, Aguirre, Darcy Ribeiro y otros teóricos latinoamericanos. Sin embargo, el propio Moreano retoma hacia el final de su ponencia algunas tesis de Aguirre, entre ellas, "La lucha por una Universidad científica, democrática, nacional, comprometida con los intereses del pueblo (...) cuya concreción puede alcanzar ciertas reformas que escapen a las determinaciones del sistema" (Moreano, 1973: 135).

latinoamericanos a la relación con la ciencia y la técnica? ¿Qué saberes demandan el capitalismo y el Estado en las sociedades "neocoloniales" o "dependientes"? ¿Cómo se modifican los sistemas de saberes de las sociedades (o comunidades, si se prefiere) premodernas, campesinas, indígenas? Aguirre no entra en consideración de estos aspectos, que tienen que ver con una problemática que apenas comienza a vislumbrarse en el horizonte intelectual de América Latina, y que en los propios centros metropolitanos del sistema capitalista mundial (Estados Unidos y Europa) solo aparecerá como problemática "filosófica" un par de décadas más tarde.

Quizás la derrota de Aguirre deba ser mirada como la derrota de una ilusión de autonomía. Y quizás por ello cabría poner en cuestión justamente ese principio: la autonomía universitaria, en el contexto de una deconstrucción (teórica) de la institución universitaria. ¿Cuáles son los límites (prácticos) de la autonomía? Porque de los límites que se impongan a la autonomía universitaria, es decir, de los cambios que sufra su tradición liberal, ilustrada, e incluso de institución republicana, dependerán las funciones que pueda tener en el futuro en una perspectiva democrática e incluso crítica, o en una distinta, autoritaria y tecnocrática.

Bibliografía

- Aguirre, M. A. (1973). La Segunda Reforma Universitaria- Selección de documentos. Quito, Ecuador: Universidad Central del Ecuador.
- Amat Forés, C. F. (1969). La Universidad y el desarrollo. *Revista Mexicana de Sociología* (1), 1063-1081.
- Barros, E. e. (1918). La Juventud Universitaria de Córdoba a los Hombres Libres de América. Recuperado el 15 de octubre de 2012, de <http://www.fmmeduacion.com.ar/Documenoshis/1918universidad.htm>
- Carvajal, I. (2005). ¿Volver a tener patria? En F. A. al., *La cuadratura del círculo* (págs. 191-297). Quito, Ecuador: Orogenia.
- Consejo Interamericano Económico y Social. (1973). *El Desarrollo de América Latina y la Alianza para el Progreso*. Washington, DC, Estados Unidos: OEA (Secretaría General).
- Humboldt, W. v. (2005). Sobre la organización interna y externa de las instituciones científicas superiores en Berlín. *Logos. Anales del Seminario de Metafísica* , 38, 283-291.
- Humboldt, W. v. (2005). Solicitud de institución de la Universidad de Berlín. *Logos. Anales del Seminario de Metafísica*. 38, 293-299.
- Malo González, H. (1996). *Pensamiento Universitario* (Vol. 2 de Obras de Hernán Malo González; estudio introductorio de A. A. Roig. Quito, Ecuador: PUCE Sede Cuenca y Corporación Editora Nacional.
- Mayz Vallenilla, E. (1974). *Esbozo de una crítica de la Razón Técnica*. Caracas, Venezuela: Equinoccio (Universidad Simón Bolívar).
- Moreano, A. (1973). *Universidad y Desarrollo*. Primer Congreso de Universidades y Escuelas Politécnicas del Ecuador (págs. 115-135). Quito: Editorial Universitaria (Universidad Central del Ecuador).
- Polo Bonilla, R. (2012). *La crítica y sus objetos. Historia intelectual de la crítica en Ecuador (1960-1990)*. Quito, Ecuador: FLACSO, Sede Ecuador.
- Rama, C. (2006). *La Tercera Reforma de la educación superior en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Rama, C. (s/f). *La Tercera Reforma de la educación superior en América Latina y el Caribe: masificación, regulaciones e internacionalización*. Recuperado el 25 de 09 de 2013, de <http://aprenderenlinea.udea.edu.co/>: <http://aprenderenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/revistaeypp/article/viewFile/6875/6292>
- Rama, C. (s.f.). www.rsu.uninter.edu.mx. Recuperado el 23 de 10 de 2013, de http://www.rsu.uninter.edu.mx/doc/antecedentes_contexto/LaTerceraReformadelaEducacionSuperiorenAmericaLatina.pdf
- Ribeiro, D. (2007 (1969)). *La universidad nueva: un proyecto*. Caracas, Venezuela: Biblioteca Ayacucho.

- Salgado, G. (1995). Del desarrollo al espejismo: el tránsito de la economía ecuatoriana en los años 60 y 70. Quito, Ecuador: Corporación Editora Nacional.
- Varios. (1973). Misión de la Universidad en América Latina. Encuentro Latinoamericano. Bruselas, Bélgica: Institut International d'Etudes sur l'Education (IEEE).
- Villavicencio, A. (2013). ¿Hacia dónde va el proyecto universitario de la Revolución Ciudadana? Quito, Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar.